

¡AQUÍ ESTOY!



CON SEGURIDAD



Tu luz brillará igual que el sol
si compartes tu comida con el hambriento,
si acoges en tu casa al pobre,
si vistes al que está desnudo
y eres generoso con la gente.
Cuando estés agobiado y hagas esto,
Llamarás a Dios y él te responderá.
Le pedirás ayuda, y dirá: **¡Aquí estoy!**
Entonces tus heridas desaparecerán
Y tus buenas acciones te acompañaran.
Tu luz brillará en las tinieblas
y lo oscuro de tu vida será igual que la luz de mediodía.
Isaías 58, 7-10

CON CONFIANZA



Dios tentó a Abrahán.

Le dijo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él respondió: «**Aquí estoy.**» Después añadió: “Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga”.

Entonces le llamó el Ángel del Señor desde el cielo diciendo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él dijo: “**Aquí estoy**”. Continuó el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.»

Génesis 22, 1-2, 11-12

_____ A CIEGAS

Partió Israel con todas sus pertenencias y llegó a Berseba, donde hizo sacrificios al Dios de su padre Isaac. Y dijo Dios a Israel en visión nocturna: «¡Jacob, Jacob!», «**Aquí estoy**», respondió. «Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te haré una gran nación. Bajaré contigo a Egipto y yo mismo te subiré también. José te cerrará los ojos.» Jacob partió de Berseba y los hijos de Israel montaron a su padre Jacob, así como a sus pequeños y mujeres, en las carretas que había mandado el faraón para trasportarle.

También tomaron sus ganados y la hacienda lograda en Canaán, y fueron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él. Sus hijos y nietos, sus hijas y nietas: a toda su descendencia se la llevó consigo a Egipto.

Génesis 46, 1-6



CON CURIOSIDAD



En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: -«Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza. » Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

«Moisés, Moisés.» Respondió él: **«Aquí estoy.»**

Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.» Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.» Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: -«El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al Faraón para que saques a mí pueblo, a los israelitas.» Moisés replicó a Dios: «¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?»

Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.» Éxodo 3, 1-12

ENTRE SUEÑOS



Llamó el Señor a Samuel. Él respondió: «¡**Aquí estoy!**», y corrió donde Elí diciendo: «**Aquí estoy**, porque me has llamado.» Pero Elí le contestó: «Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte.» Él se fue y se acostó. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Se levantó Samuel y se fue donde Elí diciendo: «**Aquí estoy**, porque me has llamado.» Elí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.» Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al niño, y dijo a Samuel: «Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Señor, que tu siervo escucha.» Samuel se fue y se acostó en su sitio.

Vino el Señor, se paró y llamó como las veces anteriores: «¡Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha!».

Samuel crecía, el Señor estaba con él y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras. I Samuel 3, 4-10, 19

CON DISPOSICIÓN



Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás

por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, *porque no hay nada imposible para Dios.*» Dijo María: «**He aquí la esclava del Señor**; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel, dejándola, se fue. Lucas 1, 26-38

EL QUE SIEMPRE ESTÁ



«Porque así dice el Señor: **Aquí estoy** yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas. Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré de los países, y las llevaré de nuevo a su suelo. Las pastorearé por los montes de Israel, por los barrancos y por todos los poblados de esta tierra. Las apacentaré en buenos pastos, y su majada estará en los montes de la excelsa Israel. Allí reposarán en buena majada; y pacerán buenos pastos por los montes de Israel. Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar, oráculo del Señor. Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma; pero a la que está gorda y robusta la exterminaré; las pastorearé con justicia. Ezequiel 34, 11-16

ORACIÓN



“He aquí a Dios mi Salvador:
estoy segura y sin miedo,
pues Dios es mi fuerza y mi canción,
él es mi salvación.”

Isaías 12, 2